

La Nueva Condición de Ciudadanos Planetarios

Por Fabio Moschen

En este artículo el autor nos invita a reflexionar en torno a la situación de la persona frente al mundo o su mundo. Un momento de sosiego para retirar las máscaras que nos protegen, reconocerlas o recrearlas, dependiendo de cuál sea nuestra próxima condición.

Quizá el mayor esfuerzo que nos demande el primer tiempo de esta nueva época, la era planetaria¹, se lo tengamos que dedicar al esfuerzo de despojarnos de una condición humana anterior, primitiva, como lo ha hecho la humanidad frente a cada cambio de época que haya vivido.

Raúl D. Motta y Edgar Morín nos inspiran en este sentido al instalar la idea de “Humana Condición”² como superación de la “Condición Humana”, una mutación del mundo que nos obliga a mutar las palabras, pero también, una mutación de palabras para mutar el mundo.

Frente a este hecho, nos encontramos directamente con la persona frente al mundo o su mundo. Un momento de sosiego para retirar las máscaras que nos protegen, reconocerlas o recrearlas, dependiendo de cuál sea nuestra próxima condición.

En la medida que amanece la nueva era, se hace cada vez más notoria y profunda la caverna, sólo que la opción de ir y venir de un estado a otro no durará por mucho tiempo más.

Pronto tendremos plena conciencia de la magnitud de los desafíos que nos esperan y que en buena medida determinarán la manera en que nos dedicaremos a ellos.

¿Cuántos roles nuevos creará el cambio climático? ¿Cuántos otros sumará la combinación potenciada entre nanotecnología/ biotecnología/ tecnología de la información/ ciencia cognitiva/ tecnología cuántica? ¿Cuáles serán los umbrales del espacio conocido en 20 años más?

La situación nos retrae a un punto de ignorancia tal, frente a este abismo de novedades, que bien vale decirlo, no sabemos qué política, qué sistema de

salud, qué sistema de educación, qué tipo de defensa, qué tipo de ley, serán capaces de posibilitarnos la sensación aparente de seguridad y porvenir del que hoy gozamos.

La intuición y la inventiva seguramente nos posibilitarán algunas oportunidades, dos habilidades elementales para cultivar en toda comunidad que mire al futuro. No puede haber líder que descanse pensando en que los viejos y grandes temas de la humanidad ya fueron resueltos. Por siempre, lo humano se deberá recrear a cada instante de la vida, el problema es que en algunos casos, ya no sabemos qué es y cómo se gestiona lo que hay después de lo humano.

Por ejemplo, ¿cómo superar la idea de lo humano como “recurso”? Qué hacer ahora que en todo el mundo, todos, empresas, ONGs, estados, etc., aprendieron bien o mal, cómo gestionar sus “RRHH – Recursos Humanos”. Tenemos política de RRHH, planes de RRHH, reclutamiento de RRHH.

Cuando ya no necesitábamos más de los prisioneros nos convertimos a nosotros mismos en esclavos de una política que reduce lo humano a un recurso. Es simplemente un ejemplo de las cosas que indefectiblemente cambiarán en los próximos años.

Ya las cooperativas han comenzado a utilizar la denominación de “Potencial

Humano” para significar el valor de la gente que trabaja en ellas. Se trata de poco a poco ir encontrando las vetas fértiles en el desarrollo de las personas, recuperando en primera instancia su condición de persona, independientemente del rol con que se vista todos los días al salir el sol.

En tanto que ciudadanos, estas personas están gestando una transformación sin precedentes a escala global. La gran mayoría de ellos jóvenes, que minuto a minuto expanden nuevas culturas, las fusionan, crean ritmos nuevos, sabores nuevos, espacios nuevos y si no alcanza este mundo se crean otros, como Second Life, virtuales, pero acaso ¿qué político del mundo no hace campaña también en Second Life?

Hoy casi el 25% de la humanidad está conectada a internet y los teléfonos móviles ya superan en muchos países a la cantidad de habitantes. ¿Tenemos noción del tipo de comunidad que esto genera? Si hoy una cadena de SMS remueve gobiernos o paraliza un país, ¿cuál será la capacidad de acción colectiva en 20 años con toda la humanidad interconectada? Y con toda la humanidad dependiendo de una red, ¿qué tipo de vulnerabilidad se genera?

La condición de ciudadanos que la humanidad está desarrollando va mucho más allá que los primeros esbozos de democracia participativa, que ya comenza-

ron a ensayarse como manera de contener la excitación participativa de los ciudadanos.

Ahora que todo se ve, que todo se comunica, que todo se indaga, pareciera que los estados juegan al Gran Hermano como método para transparentar lo que siempre estuvo oculto o más bien reservado.

Lo que todavía es aún más incipiente es la recreación del Ágora, pero que iniciativas como la liderada por la Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morín” y el Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo³, están trayendo a la luz los elementos orientadores que recuperen las nociones elementales con la finalidad de pensar la nueva relación entre filosofía, democracia y ciudadanía.

Tres elementos claves para comprender el tipo de ansiedad que manifiesta la ciudadanía hoy. La falta de reflexión, de crítica y de autonomía en el pensamiento no es otra cosa que la falta de una filosofía comprometida con sus verdaderos valores fundantes que hicieron de cuna para el advenimiento de la democracia.

¿Cuál es entonces hoy el espacio donde un ciudadano puede ser autónomo, crítico y reflexivo: su casa, la calle, un bar? Cada uno puede hacer su propia lista, pero nos cuesta pensar y encontrar instituciones que promuevan abiertamente estos valores, que los transmitan y que hagan de ellos la base de un nuevo pro-

yecto cultural y de formación de líderes para la sociedad.

Una responsabilidad que compete a todos y cada uno, sea cual fuere la organización en la que estamos inmersos; cada espacio puede ser una escuela de ciudadanía; una empresa, una iglesia, un club, cualquier oficina pública, además de la propia escuela.

Bastan menos de 1 metro cuadrado para que en un Café haya las condiciones necesarias para que tres personas pongan el tema sobre la mesa. Temas que no reconocen escalas ni Estados, sino el interés de los ciudadanos por recuperar esas capacidades que tan solo le posibilitan vivir siendo conscientes de su perspectiva.

Notas:

¹ Edgar Morín. Raúl D. Motta. Emilio R. Ciurana. “Educar en la Era Planetaria”. Gedisa. 2003.

² Edgar Morín y Raúl Domingo Motta. “De la condición humana a la humana condición, el desafío de la educación planetaria”. CIUEM / IIPC. 2008.

³ Proyecto Ágora: Programa de investigación y formación de investigadores sobre el protagonismo de la filosofía y su articulación con la ciudadanía democrática. Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo. Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morín”. Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey, MX). Red Orión de Universidades. Ver: www.proyectoagora.info